

# Evaluación familiar constructivista: La vertiente epistemológica, teórica y metodológica de un modelo integrador

## Constructivist family assessment: Some epistemological, theoretical and methodological aspect of an integrative model

G. FEIXAS I VIAPLANA

---

### RESUMEN

*Como respuesta al reto considerable que supone para la terapia familiar el desarrollar modelos de evaluación, presentamos una propuesta que se articula en tres vertientes: la epistemológica, la teórica y la metodología. La posición epistemológica de este modelo es el constructivismo. En este movimiento interdisciplinar participan desde físicos, biólogos, y cibernéticos hasta terapeutas familiares. También en Psicología el constructivismo ha tenido sus representantes, entre los que cabe destacar la Teoría de los Constructos Personales de G. A. KELLY. HARRY PROCTER ha desarrollado una extensión de esta teoría que abarca los fenómenos familiares e integra los planteamientos sistémicos. Se trata de una teoría constructivista muy fructífera y elaborada de la cual se deriva un diseño metodológico para la evaluación familiar: la rejilla familiar. Su descripción se acompaña de una aplicación a una familia con un miembro alcohólico. Las ventajas principales de este modelo son su coherencia entre la posición epistemológica, la teoría y el método; su fecundidad en la generación de hipótesis clínicas y su potencialidad integradora entre distintos enfoques sistémicos y la Psicología de los Constructos Personales.*

### SUMMARY

*We propose a model for assessing families which articulates three aspects: the epistemological, the theoretical and the*

La necesidad de elaborar modelos de evaluación se ha ido desarrollando también en el seno de la terapia familiar como un signo más de su incipiente madurez. Van quedando ya atrás los tiempos en los que sólo se contabilizaban los éxitos terapéuticos, mientras que los fracasos eran relegados a la categoría de excepciones o simplemente no tenidos en cuenta. La preocupación por sistematizar procedimientos de evaluación, para evitar así la valoración limitada por las propias convicciones, y el interés por desarrollar instrumentos que posibiliten una comparación más precisa entre casos que permita apuntar conclusiones de índole más general se va extendiendo progresivamente también

---

NOTA 1. La ponencia presentada por los autores en dichas jornadas con el título «Un modelo de evaluación familiar constructivista» (publicada en el libro de ponencias) ha servido de base para la elaboración de este artículo.

entre los profesionales de nuestro país. Un reflejo de este interés por la evaluación y la autocritica pueden constituirlo las VIII Jornadas de Terapia Familiar que con el "Evaluación en Terapia Familiar: Fracasos, límites y errores" se llevó a cabo en Otoño de 1987 en Zaragoza (Nota 1).

Sin embargo, al plantearnos la cuestión de la evaluación surgen algunas cuestiones a resolver: Evaluación... ¿de qué? ¿cómo? ¿cuándo?... ¿Debería emplearse un simple instrumento de evaluación o bien un modelo con un soporte teórico consistente? Ciertamente todas estas preguntas pueden tener distintas respuestas, pero en este artículo intentamos elaborar una propuesta constructivista. Con ello no pretendemos

haber encontrado más que una solución parcial a una cuestión que debe recibir más atención no sólo en relación a la terapia familiar sino también al mundo de las terapias en general.

Nuestra propuesta consiste en un modelo que integra el nivel epistemológico con los niveles teórico y metodológico. La coherencia entre estos tres niveles constituye, pues, un aspecto fundamental a considerar. En efecto, la postura adoptada en torno a la posibilidad de conocer aquello que llamamos realidad debe ser coherente con la teoría adoptada y con los instrumentos para captar esta realidad. Desde la epistemología y la teoría podemos saber aquello que queremos medir, el aspecto de la realidad que es relevante a nuestros propósitos, pero desde la metodología podemos elaborar un diseño que nos diga cuándo y cómo ha de realizarse

*the methodological. Constructivism is the epistemological position of this model. In this multidisciplinary movement not only physicists, biologists, cyberneticians but also family therapists take part. In psychology there are representatives of constructivism and among them G. A. KELLY'S Personal Construct Theory stands out. HARRY PROCTER has extended this theory to cover the familial phenomenon by integrating the systemic view. From this theory derives a methodological design for family assessment: the family grid. Our description of the model is completed by applying it to a particular family with an alcoholic member. The main advantages of this model are firstly, its coherence among the three aspects; epistemological, theoretical and methodological. Secondly, its productivity in generating clinical hypotheses and finally its potential for the integration of various systemic approaches and Personal Construct Psychology.*

## PALABRAS CLAVE

*Evaluación familiar. Constructos Personales. Constructivismo. Familias de alcohólicos.*

## KEY WORDS

*Family assessment. Constructivism. Personal Constructs. Families of alcoholics.*

la aplicación de unos instrumentos de medición. Concebimos, por tanto, la evaluación como un proceso que integra estas tres vertientes: la epistemológica, la teórica y la metodológica.

## LA VERTIENTE EPISTEMOLOGICA

El constructivismo es una postura epistemológica que asume la existencia de la realidad pero manifiesta que esta realidad no nos es directamente aprehensible sino que se nos hace accesible sólo a través de nuestro proceso de construcción. En este sentido sitúa el énfasis en esta actividad constructiva del ser humano, sus leyes y estructura más que en los determinantes de la llamada realidad "objetiva". Desde esta perspectiva la percepción deja de ser un proceso neutro que se halla en la base del

conocimiento, y se convierte en el primer eslabón del proceso constructivo.

Esta posición se inserta en la polémica histórica *idealismo vs. empiricismo*, en la que el constructivismo comparte un aspecto fundamental con el empiricismo, el supuesto de existencia de la realidad, pero se opone en los aspectos positivo-mecanicistas que lo caracterizan.

En definitiva, el punto de partida del constructivismo es el supuesto de que aunque la realidad exista no podemos conocerla tal cual es sino a través de un proceso de construcción, en la que el sujeto participa de forma activa. Esta construcción, además, se da en un contexto socio-afectivo (familiar) determinado, del que no es ajeno sin todo lo contrario. Así, la visión que una persona tiene del mundo no puede ser objetiva, ni tampoco hay una sola manera de entender los acontecimientos, sino que cada persona los construye de acuerdo con sus esquemas perceptivos y de significado, vinculados a su entorno familiar y social.

A esta conclusión epistemológica han llegado, desde distintas fuentes y caminos (y con su propio lenguaje), científicos de distintas disciplinas, entre los que destacan los biólogos MATURANA y VARELA, el biocibernético VON FOERSTER, varios físicos cuánticos (HEISENBERG, SHRÖDINGER, BOHM, CAPRA, etc.), y los filósofos de la ciencia (KUHN, POPPER, LAKATOS).

La psicología no ha sido ajena a la influencia constructiva, aunque con notables reticencias. Tanto PIAGET como KELLY, teórico de la personalidad y psicoterapeuta, pueden considerarse representantes legítimos de este enfoque. Este último llegó a la postura constructivista a partir de su propia práctica clínica, por lo que presenta unas afinidades importantes con la orientación constructivista en el campo de la terapia familiar, comentada en otros artículos (9,11).

Los orígenes históricos del constructivismo pueden trazarse desde KANT y VICO (12), pero esta confluencia multidisciplinar representa un fenómeno particular de nuestra época. La obra de FEIXAS y VILLEGAS (12) narra con cierto detalle este desarrollo multidisciplinar del constructivismo, y en especial su influencia en la psicología y la psi-

coterapia. Concluye con una propuesta integradora para la comprensión del proceso terapéutico inspirada en la concepción del constructivismo de KELLY y de los sistémicos que comparten esta postura epistemológica.

## **El constructivismo y el enfoque sistémico en terapia familiar**

Algunos de los líderes teóricos y clínicos más destacados en el movimiento de terapias familiares sistémicas como SLUZKI, WATZLAWICK y MINUCHIN están orientando su pensamiento y metodología cada vez más explícitamente hacia el constructivismo. Por otra parte, las ideas de BATESON están recibiendo ahora una comprensión más profunda. En ellas se promueve la noción de "ajuste" en lugar de las nociones de "verdad" y "causa". De esta comprensión también se sigue una concepción más respetuosa de la familia, la consideración de su singularidad, coherencia y su universo de posibles soluciones por encima de las metas del tratamiento preconcebidas por el terapeuta. Ha surgido una nueva generación de terapeutas familiares que están transformando el paradigma homeostático en evolucionario (6,17).

Ciertamente, el pensamiento de GREGORY BATESON resultó muy brillante al captar la importancia de los actos epistemológicos de conocimiento en la interacción humana. Desde BATESON, la epistemología no se corresponde con una mera rama de la Filosofía sino que constituye la esencia del proceso terapéutico. FOLEY (14) ha comparado a KELLY y BATESON y concluye considerando "provechoso e iluminador reconstruir la Teoría de los Constructos Personales a la luz del estudio de BATESON y los teóricos sistémicos".

Una de las contribuciones más importantes de BATESON es su crítica del pensamiento lineal basado en las relaciones causa-efecto. De acuerdo con este modelo newtoniano de pensamiento un acontecimiento determinado debe haber sido precedido por otro acontecimiento que lo causó. El pensamiento lineal presupone la

existencia de una causa real y verdadera para cada acontecimiento, y la capacidad humana para conocerla. Tanto los profesionales de la salud mental como el resto de ciudadanos usan frecuentemente reglas causales al efectuar "explicaciones eficientes" de la conducta humana en términos de autoestima, pobre autoconcepto, personalidad agresiva, complejo de edipo, etc. Todos ellos suponen la casualidad en un solo sentido. El pensamiento causal está en la base de los modelos mecanicistas que deniegan la responsabilidad del individuo y la casualidad recíproca.

La propuesta de BATESON es el pensamiento circular. Tomando un punto de vista cibernético que incluye el concepto de feedback, BATESON confiere al "efecto" propiedades causales que afectan al evento original ("causa"). Esta, a su vez, influye de nuevo de modo circular. Desde este punto de vista, una persona etiquetada como sintomática puede construirse a sí misma de ese modo. En tal caso actuará de acuerdo con la etiqueta que lleva adosada a su dorso. BATESON reconoció explícitamente la actividad constructiva humana:

"Creamos nuestro propio mundo al mirar el mundo de acuerdo con nuestras propias presuposiciones, nuestras propias premisas, nuestras propias expectativas" (1).

Tanto BATESON como KELLY consideran fundamental el papel de la anticipación o la expectación, como una parte inseparable del proceso de construcción. BATESON describió este proceso en términos de "patrones de puntuación de acontecimientos". Cada individuo puntúa una secuencia de hechos de una forma idiosincrática que puede, o no, coincidir con otra persona que participa de la misma situación.

Otro punto interesante a considerar es la noción de diferencia desarrollada por BATESON como el elemento mínimo del acto de conocimiento. Resulta clara su similitud con la definición kellyana de Constructo Personal.

"Los datos primarios de la experiencia son las diferencias. De estos datos construimos nuestras hipotéticas (siempre hipotéticas) ideas e imágenes del «mundo exterior». La constatación de una diferencia es la idea más elemental. el átomo invisible del pensamiento" (1).

"Un constructo es la manera como dos o más cosas son similares y, por tanto, distintas de una tercera o más cosas" (21).

KEENEY (19) en una obra que ha tenido una cálida recepción en el campo de los terapeutas sistémicos, ha manifestado algunas implicaciones terapéuticas de las ideas de BATESON:

"En el mundo de la terapia notamos que los clientes siguen hábitos de puntuación que les permiten construir un mundo particular de experiencia. Conocer cómo los clientes construyen su mundo deviene una tarea epistemológica. Al mismo tiempo los terapeutas siguen los sistemas de puntuaciones que prescriben como deben puntuar. Una epistemología completa de la terapia debe, por tanto, mirar tanto al cliente como al terapeuta en cuanto a la manera que tienen de construir la realidad terapéutica."

Desde este punto de vista podríamos considerar la andadura terapéutica como una actividad orientada a engrandecer la epistemología del cliente, a cambiar su patrón de conocimiento de la realidad. Podríamos hablar, por tanto, de terapia epistemológica (18). ¿Por qué no, entonces, concretar un poco más y denominar la terapia constructivista? De hecho el mismo KEENEY parte del planteamiento constructivista en su obra más reciente (17), en la que pretende integrar desde esta postura epistemológica las diversas escuelas de la terapia familiar sistémica.

PAUL WATZLAWICK, uno de los líderes del movimiento sistémico, ha editado una obra muy importante para el constructivismo titulada **The invented reality. How do we know what we believe we know? (Contributions to constructivism)** (*La realidad inventada ¿Cómo conocemos aquello que creemos saber? Contribuciones al cons-*

tructivismo) (39). En este libro se pueden encontrar artículos de VON GLASSERFED, VON FOERSTER, y de WATZLAWICK entre otros. Lo presenta con estas palabras:

“En este volumen, expertos de varios campos explican como las realidades científicas, sociales, individuales, e ideológicas son inventadas (construidas) como resultado de la inevitable necesidad de acercarse a la supuestamente independiente realidad “allí fuera” desde ciertos supuestos básicos que consideramos son propiedades “objetivas” de la realidad real, mientras que de hecho son las consecuencias de *nuestrabúsqueda* de la realidad”

La sólida y manifiesta postura constructivista mantenida por este autor no es algo nuevo. En obras anteriores WATZLAWICK había ya discutido el mito de la realidad y la objetividad poniendo el énfasis en la experiencia subjetiva humana. En su obra ya clásica (38) afirmaba que la “realidad es nuestra forma de pautar *patterning* aquello que quizás no es posible verificar de forma objetiva”.

SALVADOR MINUCHIN, considerado el creador del modelo estructural de terapia familiar, emplea un lenguaje y una concepción constructivistas en sus libros, y una de sus principales técnicas terapéuticas, el *re-encuadre* redefinición *reframing*, se basa en el cambio de la definición del síntoma, demanda o problema, eso es, una reconstrucción. Para hacerlo es necesario ganar cierta credibilidad en la familia. El terapeuta debe ser aceptado como tal por la familia. Un terapeuta familiar estructural puede adquirir esta posición prestigiosa utilizando técnicas de *unión y acomodación*. Una revisión sintética pero muy completa del enfoque estructural puede encontrarse en COLAPINTO (5).

Al desarrollar el concepto de *cuadro*, MINUCHIN (25) explica que en su propia familia él era considerado *responsable y soñador*, mientras que su hermano era considerado *brillante e inspirado*. Si MINUCHIN conseguía buenos resultados en un área determinada se atribuía a su consabida responsabilidad, y si era su herma-

no quien lo conseguía se consideraba una consecuencia de su brillantez. MINUCHIN considera que cada familia ha construido un *cuadro* para dar cuenta de la realidad. Esta es una forma muy elegante de desarrollar el tema de los constructos familiares que será tratado más adelante. Su concepción del cambio terapéutico se expresa también en términos constructivistas:

“Los pacientes acuden a la terapia por ser inviable la realidad que ellos mismos han construido. Por lo tanto, todas las variedades de terapia se basan en el cuestionamiento de esos constructos” (25)

Como MINUCHIN, también CARLOS E. SLUZKI considera al terapeuta como constructor de nuevas realidades. Este último ha explicitado su postura constructivista en diversas ocasiones (seminarios impartidos en Barcelona en 1986 y 1987) y publicaciones (34,35).

“El cuerpo central de mi presentación se refiere a los procesos de construcción de realidades, con énfasis especial en el rol del terapeuta como constructor de realidades. La suposición básica consiste en que cada uno de nosotros lleva consigo un mapa del mundo, una representación o una concepción que conduce a construir lo que se percibe de modo que pase a ser percibido como realidad” (35).

Probablemente esta nueva orientación epistemológica del movimiento de terapia familiar es lo que LYNN HOFFMAN (17) había predicho pocos años antes:

“Yo creo que lo que estamos presenciando es la emergencia de una segunda generación de terapeutas familiares claramente diferenciada de la primera. La segunda generación no se contenta con un mero cambio de etiología. Decir que “la familia, y no el individuo, es la causa del problema” no es para ellos un cambio real. Están captando el significado real del pensamiento de Bateson y comprenden lo que los terapeutas estratégicos de Palo Alto, los clínicos sistémicos de Milán, y otras voces en los Estados Unidos y Europa han estado tra-

tando de transmitir: la necesidad de una nueva epistemología. Esta nueva epistemología influiría profundamente no sólo en la forma como se piensa la terapia sino en la forma como se practica'

## B) LA VERTIENTE TEORICA

El modelo que se propone aquí pretende extender al ámbito de conveniencia de la Teoría de los Constructos Personales de KELLY al análisis de sistemas. No se trata de la mera aplicación de conceptos intrapsíquicos al análisis interpersonal sino de una extensión de la teoría a un nivel distinto de análisis, el sistémico, capaz de abarcar la complejidad de los fenómenos familiares. La piedra angular en la que se fundamenta este modelo es el marco epistemológico común que subyace en el fundamento tanto de la Teoría de los Constructos Personales como del enfoque sistémico: el constructivismo. Por tanto, este modelo formal se sitúa a un nivel mayor de abstracción, un meta-nivel, que permite no sólo llevar a cabo una simple síntesis sino incluir a ambos enfoques en un marco de referencia más amplio que los hace compatibles.

Este modelo integrador ha sido elaborado principalmente por HARRY PROCTER (27,28,31) aunque también otros psicólogos de los Constructos Personales han ofrecido recientemente contribuciones a este modelo (4,9,10-12) PROCTER considera que la Teoría de los Constructos Personales no es meramente otra teoría de la personalidad intrapsíquica sino que "simplemente no ha sido elaborada en el área de las relaciones multipersonales". Ciertamente, el sistémico es un nivel de análisis difícilmente alcanzado por las teorías intrapsíquicas ya que las conductas no sólo poseen un significado personal sino también un significado familiar compartido.

El propio KELLY inició esta línea de análisis de las relaciones multipersonales en sus corolarios de socialidad y comunidad. Según el primero, el grado en que dos personas pueden jugar un rol significativo depende del grado que sean capaces de captar los procesos de construcción del

otro. KELLY señala aquí el interés que tiene para todo proceso relacional la idea que alguien se hace de lo que piensa el otro. Este aspecto se investiga en las entrevistas familiares mediante las llamadas preguntas circulares (p.ej.: 33,37). El corolario de comunidad viene a contrapesar al de individualidad. Según este último los procesos de construcción de un individuo son idiosincráticos, pero según el corolario de comunalidad existen procesos que son comunes a todas las personas. En esta dimensión kellyana individualidad-comunalidad pretende cubrir tanto la unicidad de la experiencia humana individual como la similitud de buena parte de experiencia con la los otros mortales. Algunos desarrollos posteriores en este área pueden encontrarse en STRINGER y BANNISTER (36).

Una de las mayores contribuciones teóricas realizadas por PROCTER (26) fue la ampliación de la Teoría de los Constructos Personales con dos nuevos corolarios aplicables a las relaciones grupales y familiares:

"El Corolario de Grupo: Hasta el grado en que una persona construye las relaciones entre los miembros de un grupo, puede formar parte en un proceso grupal con ellos" (26).

Con este corolario PROCTER amplía lo que KELLY había expresado en el corolario de socialidad en relación a una díada, a las relaciones multipersonales que se establecen en un grupo. Construir una relación supone captar, aunque de forma pocas veces consciente, el patrón interactivo que define la relación.

"El Corolario Familiar: En un grupo de personas que se mantiene unido por un extenso período de tiempo, cada una debe hacer una elección, dentro de las limitaciones de su sistema, para mantener una construcción común de las relaciones en el grupo" (26).

Cada familia debe construir una realidad común y PROCTER (26,27) la designa Sistema de Constructos Familiares (SCF). Este

sistema tiene las mismas propiedades que el Sistema de Constructos Personales descrito por KELLY en sus corolarios:

**Organización:** Algunos constructos familiares son supraordenados a otros, y ejercen un control sobre los constructos subordinados que rigen decisiones más concretas.

**Dicotomía:** Los constructos familiares sitúan en sus alternativas dicotómicas (p.ej: conservador-progresista) a todos los miembros de la familia. Así, si en una familia de padres *conservadores* un hijo adolescente opta por una opción *progresista*, está actuando de acuerdo con el mismo constructo que sus padres.

**Elección:** Cada miembro de la familia debe realizar una elección para sí mismo entre las alternativas de los polos de los constructos familiares.

**Ambito:** No todos los constructos se aplican a todos los ámbitos del acontecer familiar. Mientras que algunos constructos familiares pueden incluir en su ámbito de conveniencia tanto a miembros de la familia como a figuras externas, otros se aplican sólo a uno de estos conjuntos. Mientras que algunos sistemas familiares de construcción cubren la mayoría de las áreas de construcción de la familia, otros se restringen a algunos aspectos. En este caso queda un ámbito más amplio para el sistema de construcción personal, lo cual facilita la individuación de sus miembros.

**Individualidad-Comunalidad:** Las familias tienen un sistema de construcción idiosincrático pero comparten generalmente algunas características comunes con otras familias del mismo entorno cultural.

PROCTER (27) expone de forma sintética estos aspectos:

“Los constructos familiares proporcionan a los miembros posibilidades alternativas de forma que no tienen que estar de acuerdo necesariamente. Comparten, sin embargo, un número finito de avenidas de movimiento. El Sistema de Constructos Familiares gobierna las secuencias de las elecciones que constituyen los patrones de interacción de los miembros de la familia. En el transcurso de los años los miembros de la familia

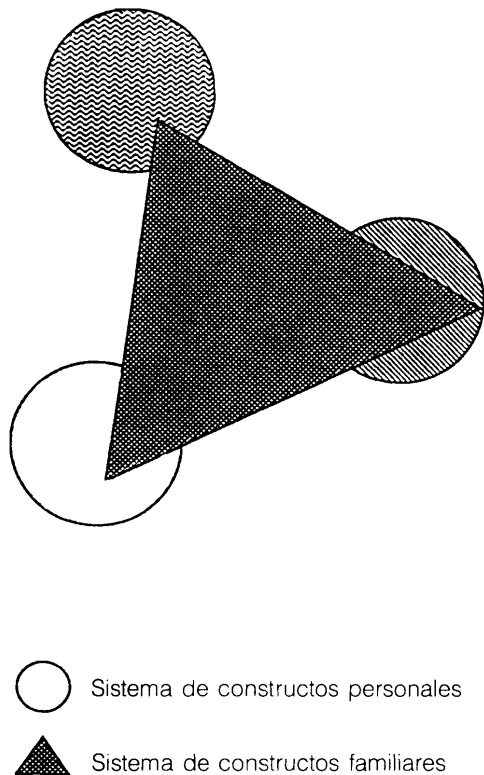
van haciéndose cada vez más sensibles a las reacciones de los otros y se comportan conjuntamente como en una “danza” de anticipación mutua. Cualquier cambio en las elecciones habitualmente anticipadas de los otros miembros se experimenta como provocadora de ansiedad y amenazadora. En ese caso, se realizará un intento para cambiar la persona y mantenerla en modos de conducta predecibles. Podemos, entonces, ver como operan los mecanismos homeostáticos entre cualquier grupo de personas que viven juntas por un largo período de tiempo.”

La formación del Sistema de Constructos Familiares puede considerarse que se inicia en la negociación que permite a una pareja vivir juntos. El resultado de esta negociación depende de la compatibilidad de los sistemas de construcción de las familias de origen y de la implicación que los miembros de la pareja tienen con dichos SCFs.

Para exponer gráficamente la relación entre el SCF y los distintos Sistemas de Constructos Personales que lo integran, hemos adaptado (Fig. 1) el gráfico empleado por COLAPINTO (5) para describir el modelo estructural de la familia. El triángulo representa la realidad construida por la familia. Los distintos miembros tienen grados diferentes de involucración en el SCF pero todos ellos lo comparten hasta cierto punto.

Uno de los principios centrales del modelo estructural de terapia familiar sistémica es la noción de fronteras (24). En una familia funcional existen fronteras claras entre sus miembros, separando varios subsistemas, y entre la familia y el mundo exterior. PROCTER (27) ha desarrollado, operacionalizado y matizado estos conceptos desde su modelo:

“En términos de constructos familiares, la claridad de una frontera depende de la existencia de un conjunto de constructos que discriminen entre sistemas o subsistemas (incluyendo individuos) en cada uno de sus polos. Los constructos familiares pueden clasificarse como 1. discriminando entre la fron-



**Fig. 1: Solapamiento entre los sistemas de constructos personales y el sistema de constructos familiar.**

tera familiar principal, distinguiendo los miembros de la familia de los miembros externos, o 2. discriminando dentro de la frontera familiar principal. Estos últimos constructos gobiernan las elecciones alternativas que realizan los miembros familiares o los distintos roles complementarios que cada uno tiende a jugar, (...).

En una familia funcional los constructos del SCF serán relativamente permeables permitiendo el desarrollo y elaboración de nuevas conductas tanto para los miembros familiares como para la red social externa y permitiendo también la entrada de nuevos miembros y su participación en la red social" (27).

En efecto, en la teoría constructivista de PROCTER para la familia, permite incorporar conceptos ya tradicionales en el campo de la terapia familiar sistémica. De hecho, algunos de estos conceptos relevantes, como el de mito familiar (10) se refieren al mismo fenómeno. Pero el SCF de PROCTER tiene un potencial (13) que va más allá de dichos conceptos. Se trata de una elaboración de la Psicología de los Constructos Personales y, como tal, goza de la utilidad potencial de sus conceptos y métodos de análisis.

"Este método de análisis aporta precisión a las vagas nociones minuchianas de aglutinamiento y desvinculación (24) El aglutinamiento puede ser entendido al menos de tres formas distintas.

1) Puede implicar que los constructos de la familia son constelatorios (...) de forma que cada elección de uno de sus miembros tiene implicaciones para la conducta de los otros y viceversa.

2) Puede ser el resultado de la falta de constructos que discriminen en el interior de la frontera familiar. Esta sería similar al «ego masivo indiferenciado» de BOWEN (3).

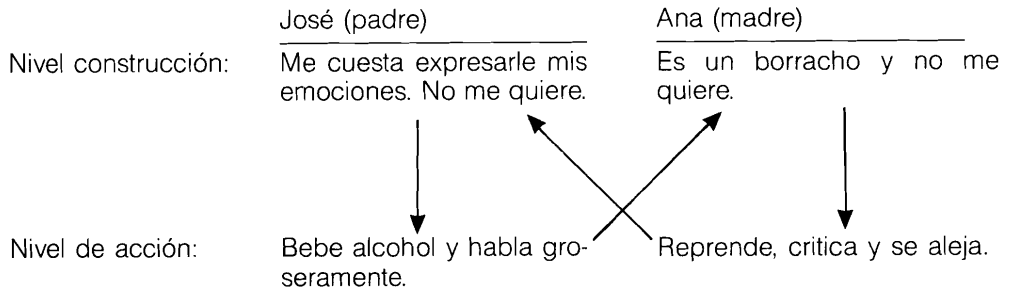
3) Puede ser simplemente el resultado de un SCF apropiado a un estadio anterior de desarrollo" (27).

Así es como PROCTER va perfilando y precisando estos conceptos que tan útiles han resultado hasta ahora para el trabajo con familias. Esta elaboración vera sus mayores frutos no sólo en su valor teórico *per se*, sino en la posibilidad metodológica de operacionalización que se delinea en el próximo apartado. Antes de pasar a él, veamos brevemente una aplicación de esta teoría para la descripción de un caso concreto.

PROCTER (28) considera que cada miembro de la familia toma una posición dentro del SCF. Esta posición tiene dos componentes o niveles. El nivel de construcción comprende la hipótesis que hace una persona del resto de miembros de sus familia y de sus acciones. KEENEY y ROSS (20) hablan de este nivel como marco de referencia semántico. La persona actúa de acuerdo con esta teoría, pero sus



acciones son a la vez evidencia para la validación o invalidación de las hipótesis que los otros hacen de ella. A este segundo nivel KEENEY y ROSS (20) lo llaman marco de referencia político. Esto se puede ejemplificar con el caso de la familia Amat, en la que encontramos el siguiente patrón:



La conducta de José se deriva de su forma de pensar. Cree que con el alcohol le salen mejor las palabras. Pero esta conducta sirve para validar la construcción que hace Ana de que José no la quiere. Este esquema sirve para presentar el "nudo" del problema. Esta situación, a su vez, es construida por un terapeuta (u otro profesional de la salud). Su teorización sobre el problema puede incluirse también en este patrón. Pongamos por ejemplo, un profesional que construya la pareja como *opresor-víctima* tomando partido en favor de Ana. Su conducta validará aún de forma más intensa las posiciones de esta pareja. Así, en el mismo esquema podríamos incluir la construcción y la intervención del terapeuta (o la del derivante, la de otro miembro de la familia, etc.).

Nos adherimos a SELVINI et al. (33), al señalar el valor de la hipotetización, circularidad y la neutralidad en la terapia familiar. Una hipotetización errónea lleva al terapeuta a comportarse de forma que aporte evidencia para la validación de las hipótesis de la familia con respecto al problema, contribuyendo así a su perpetuación. Pero en las propuestas constructivistas, no es sólo el terapeuta quien hace hipótesis, sino que la propia fa-

milia tienen todo un "cuerpo teórico" sobre ellos mismos y lo que les pasa que es parte del SCF. Con este modelo pueden ser descritos con el mismo esquema de teorización el terapeuta y familia.

El modelo de PROCTER no es solo una elaboración teórica. Ha presentado ade-

más del método de evaluación familiar, que desarrollaremos seguidamente, un modelo de intervención dirigido a los dos niveles, construcción y acción, que integran la posición de cada miembro. Desde esta perspectiva, los conflictos familiares son vistos como trastornos de negociación. El propósito de la terapia es ayudar a la familia a hacer una nueva construcción de los acontecimientos. La reconstrucción del SCF pueden entenderse en el marco del funcionamiento de los sistemas de constructos a base de los ciclos de cambio descritos en la Teoría de los Constructos Personales. Todos estos aspectos han sido desarrollados en PROCTER (28,30,31), donde este autor desarrolla más ampliamente su concepción de la terapia familiar.

### C) LA VERTIENTE METODOLOGICA

Como se señalaba en la primera página de este artículo, todo el modelo de evaluación debe explicitar de forma clara, y en congruencia con el marco teórico del que se deriva, aquello que quiere evaluar. Desde la perspectiva constructivista expuesta en el apartado epistemológico se concibe la realidad como algo inabarcable

ble de forma completa. Siendo así, es necesario comprometerse con algún aspecto que resulte relevante al observador. Por supuesto la elección del objeto de estudio y, como indica el principio de incertidumbre de HEISENBERG, la elección del instrumento de evaluación influirá notable e inevitablemente en lo que se observe y evalúe. Es por todo ello que consideramos como requerimiento esencial de un modelo de evaluación la coherencia y congruencia con la teoría de que se deriva. Esta a su vez se desarrolla, sea ello explicitado o no, de una posición epistemológica concreta. Siguiendo el hilo de esta argumentación se postula una relación necesaria entre epistemología y modelo de evaluación. Es en este sentido que presentamos este modelo de evaluación como constructivista.

Este modelo de evaluación ha sido creado por HARRY PROCTER (26,29) como derivado metodológico de su posición teórica, expuesto en el apartado anterior. Coherente con el planteamiento de la Teoría de los Constructos Personales, la unidad básica de evaluación es precisamente el Constructo Personal, pero su finalidad es captar en cierta medida aquellos constructos que mayor relevancia tiene para el SCF postulado por PROCTER. Así pues, este modelo se dirige a evaluar uno de los dos niveles de la posición de cada miembro de la familia: el nivel de construcción.

En general la actitud que guía todos los procedimientos de evaluación originados en la Psicología de los Constructos Personales la expresó KELLY en lo que llamó *actitud crédula*: "Si no sabes lo que le pasa a una persona preguntáselo, podría ser que te lo dijera". Esta postura contrasta con la mayoría de las concepciones de la evaluación psicológica caracterizadas por la sospecha de las afirmaciones directas que nos ofrece la persona, de manera que la mayoría de tests no resultan transparentes al que los responde. Desde la perspectiva constructivista no interesa tanto la "verdad" de lo que ha sucedido en la familia sino el conglomerado o calidoscopio de realidades subjetivas, y su posible (des)encaje.

Al tomar esta actitud KELLY toma partido por una de los dos enfoques de evaluación que el mismo delimitó:

1) La evaluación que intenta clasificar al sujeto en unas coordenadas preestablecidas por el investigador (introversión-extraversión; rigidez-flexibilidad; etc.) o bien en un eje diagnóstico psicopatológico (esquizofrenia, paranoia, neurosis, etc.).

2) La evaluación centrada en las dimensiones empleadas por la persona y/o familia para comprender y estructurar su realidad.

En este segundo caso el evaluador se interesa por las libertades de movimiento dentro del sistema de construcción establecido, sus potencialidades y recursos. Es así que llamamos a este segundo enfoque *evaluación centrada en el sistema* (sea éste personal o interpersonal). El propósito principal de este enfoque de medición psicológica es estudiar las avenidas de movimiento que permite el sistema y su finalidad es representar su curso de movimiento más factible. En este mismo sentido, un modelo de evaluación a aplicar en un contexto clínico debe tener como finalidad generar hipótesis que puedan orientar la intervención terapéutica. Para KELLY tiene más valor una prueba que genere hipótesis clínicas que otra que aporte únicamente resultados numéricos estrictos, ya que estos más bien cosifican el objeto de estudio y pocas veces contribuyen a la generación de hipótesis clínicas.

"Si son buenas hipótesis, llevarán al psicólogo clínico a seguir una línea de experimentación que puede ayudar a su cliente. Si son irrelevantes pueden, aún siendo "verdaderas" llevarle a abandonar a su cliente en la categoría de, por ej. neurótico incorregible" (21)

Se ha utilizado diversos instrumentos de medición que responden a la concepción que tiene de la evaluación la Psicología de los Constructos Personales. Una revisión de todos ellos y la creación de uno nuevo para la evaluación de material autobiográfico puede encontrarse en FEIXAS (8). No

obstante, tal y como se analiza en esta obra, el procedimiento más empleado ha sido la *técnica de rejilla*. Se trata de una técnica de evaluación que sirve para captar o concretar un repertorio de Constructos Personales, entendidos como las categorías cognitivo-emocionales que emplea el sujeto para estructurar y comprender su mundo. Se lleva a cabo mediante un *procedimiento estructurado de entrevista*. En la exposición que sigue de la aplicación de este modelo de evaluación se describirá con más detalle.

### Diseño metodológico para el estudio de familias de alcohólicos

Para describir este modelo de aplicación aplicado a familias, vamos a servirnos de una investigación que estamos llevando a

cabo (Nota 2). El modelo de evaluación se aplica a familias con uno o más miembros alcohólicos en el estado inicial de su tratamiento de desintoxicación en diversos centros de Barcelona. Se seleccionan entre veinte y veinticinco familias. La restricción principal del método estriba en que la familia a evaluar debe estar compuesta por un máximo de cinco miembros y un mínimo de tres comprendidos entre doce y sesenta y cinco años. A mayor número de miembros familiares mayor será el tamaño de la rejilla familiar y su matriz de datos. Esta restricción está retrasando la investigación ya que sólo se pueden admitir aquellos casos que cumplan esta condición.

En la figura 2 se muestra el diseño múltiple de rejilla que se utiliza en esta investigación inspirado directamente en la propuesta de PROCTER (26,29) para la evaluación familiar.

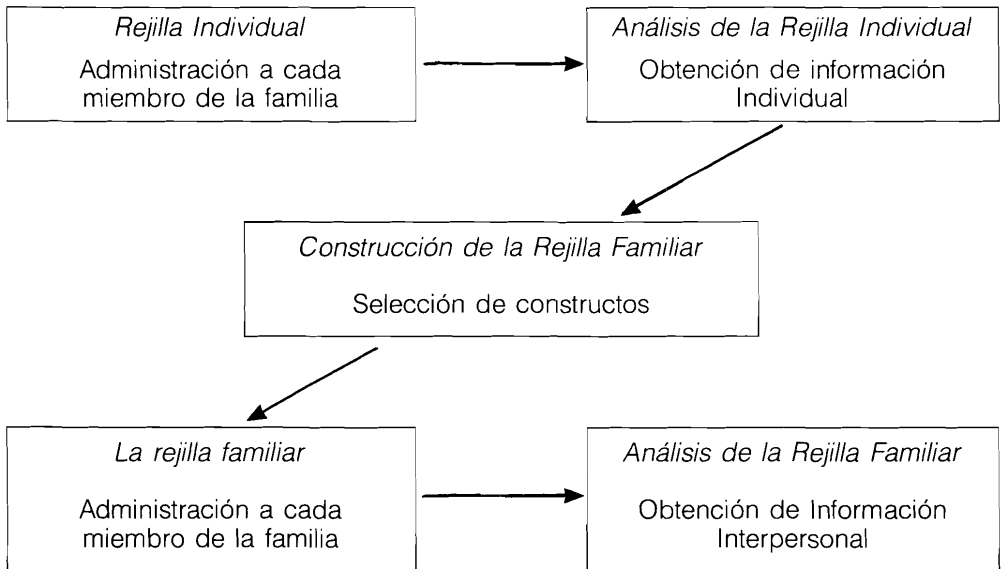


Fig. 2.

NOTA 2: La segunda autora de este artículo llevó a cabo una investigación con familias de alcohólicos titulada «Avaluació quantificada mitjançant la tècnica de graella de Kelly, que mesura las cognicions dels familiars d'un membre alcohòlic i d'ell mateix per tal de millorar la qualitat de l'assistència i l'abordatge terapèutic». Este proyecto está financiado principalmente por el Institut Municipal d'Investigació Mèdica de l'Ajuntament de Barcelona, y se realiza principalmente en el Servei de Psiquiatria de l'Hospital de Ntr. Sra. de l'Esperança en Barcelona.

La rejilla individual es una rejilla típica administrada en una primera entrevista a cada miembro de la familia nuclear. En la primera fase de esta entrevista se obtiene una lista de personas significativas (elementos), entre las que se consideran además de los miembros participantes (de tres a cinco), distintas figuras externas a la familia que sean significativas para cada uno de ellos hasta completar un total de diez elementos.

En una segunda fase se obtienen diez constructos con el método de presentación por diadas, este método consiste en presentar a la persona dos de los elementos de la rejilla y preguntarle que característica tienen en común estos elementos que le parezca más relevante. Para poder

obtener un polo de contraste se le pregunta cual es el opuesto a la característica anteriormente obtenida. En posteriores presentaciones de pares de elementos se van obteniendo constructos superficiales, figurativos y relacionales (según la clasificación de FEIXAS, [8]) mientras que aceptan los constructos evaluativos y los conductuales relativos a la actividad interaccional. El sistema de puntuación empleado ha sido una escala de cinco puntos tipo LIKERT. Se puede ver una de estas rejillas individuales en la Figura 3. Para más información sobre la técnica de rejilla ver por ej.: FRANSELLA y BANNISTER (15); BEAIL (2); y en nuestro medio RIVAS Y MARCO (32); y FEIXAS (8).

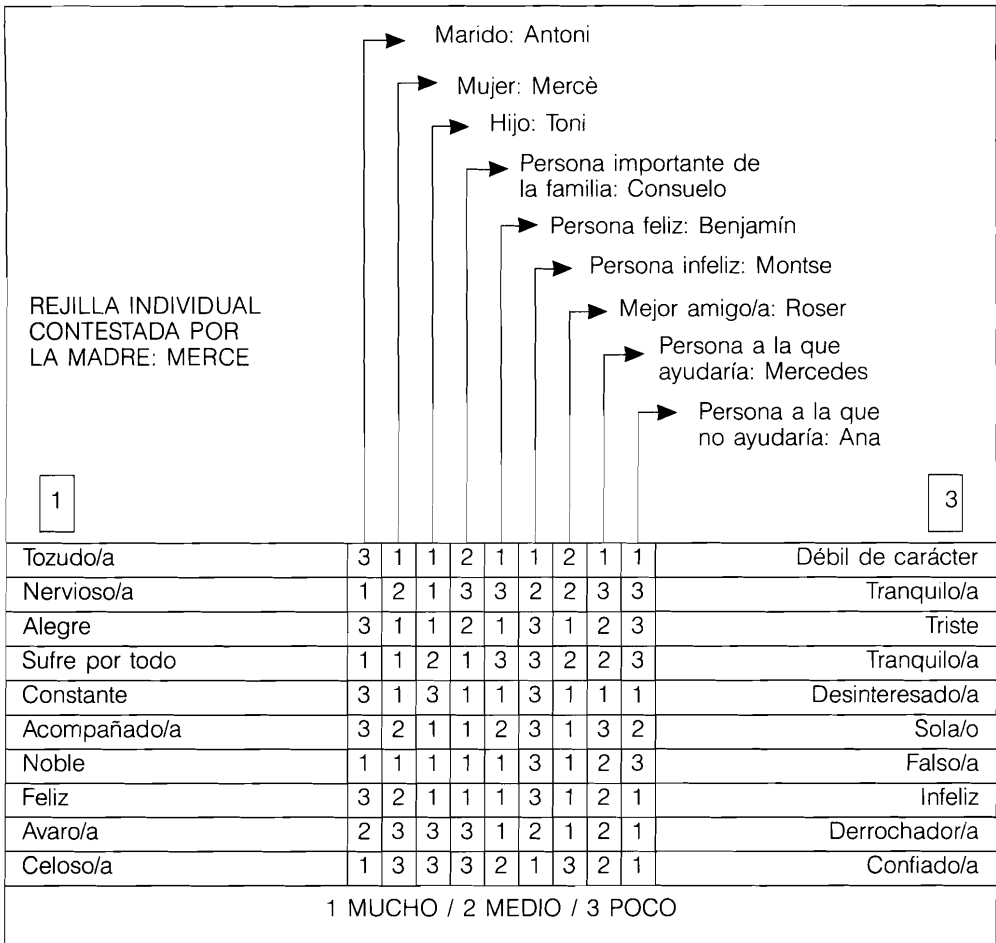


Fig. 3.

Una vez puntuada, una rejilla deviene una matriz numérica. Los datos de la matriz individual se analizan con el programa de ordenador GAB (16), que proporciona parte de los datos para el próximo paso: la construcción de la rejilla familiar. La rejilla familiar se construye a partir de los constructos de las rejillas individuales. Se toman cinco constructos de cada individuo de acuerdo con los siguientes criterios:

1.º *Comunalidad explícita (o de igual contenido semántico)*: Se seleccionan aquellos constructos utilizados en dos o más rejillas cuya etiqueta verbal es la misma y cuyos polos opuestos no difieren excesivamente en contenido.

2.º *Poder discriminativo*: Se seleccionan los constructos que más discriminan entre los miembros de la familia. Se calcula el índice de ordenación (23) a partir de multiplicar el número de puntuaciones diferentes atribuidas en cada constructo a los elementos correspondientes a los miembros de la familia, por la diferencia entre la mayor y la menor de ellas como medida del poder discriminativo o flexibilidad en que se aplica cada constructo entre estos miembros.

3.º *Grado de contribución de la varianza*: El programa de ordenador proporciona el grado de correlación global de un constructo con todos los demás. A veces se emplea simplemente para decidir entre dos constructos "empatados" según los criterios anteriores.

Los elementos empleados en la rejilla familiar son los  $n$  miembros de la familia (de tres a cinco) más  $n \times n - 1$  meta-elementos (como cada miembro de la familia predice la visión de los otros y de sí mismos). Un ejemplo de meta-elemento a contestar por el padre sería "Como la madre ve al hijo". PROCTER (29) sugiere que una rejilla con meta-elementos puede considerarse como una rejilla de percepción interpersonal, similar a la técnica IPM utilizada por LAING, PHILLIPSON y LEE (22), exceptuando que se utilizan constructos comunes en lugar de la prescripción de categorías.

En la figura 4 se presenta la rejilla familiar empleada para la familia Puig, caso que se expondrá con más detalle en el

próximo apartado. Al ser una familia con tres miembros el tamaño de la rejilla es de  $15 \times 9$ . Para administrar la rejilla hace falta volver a entrevistar a la familia, situación a veces complicada por la dificultad que supone volver a convocar de nuevo a todos sus miembros, y la posible "mortalidad" de la muestra a estudiar. En el momento actual estas dificultades se intentan solucionar dejando efectuar cierta *unión y acomodación* ya en el mismo momento de tomar los simples datos personales.

El total de la información obtenida con las dos rejillas es notable (el número total de casillas para un caso promedio de cuatro miembros es 1.680!!). Atendiendo a que este número se vería multiplicado por el hecho de que este programa de investigación requiere veinticinco familias la información retenida para la comparación se reduce a algunas medidas. PROCTER (26,28) sugiere seis medidas: similitud percibida, comunalidad, comunalidad percibida, socialidad, metacomunalidad y comparación de auto-conceptos. Todas estas medidas son extremadamente útiles para diseñar una intervención para la familia pero en este programa de investigación hemos seleccionado la comunalidad de los miembros, es decir, la comparación de la visión de dos o más personas de uno de los miembros de la familia. En nuestro caso la comunalidad en la percepción del miembro alcohólico y la consistencia de esta comunalidad con la visión del propio miembro alcohólico.

Como acabamos de manifestar, este diseño de rejilla puede aportar información de indudable valor para la intervención clínica a la vez que para la investigación familiar. Este diseño proporciona una herramienta indudable, la rejilla familiar, para evaluar a esa familia concreta en momentos posteriores, incluso para evaluar una intervención terapéutica concreta.

### Aplicación del modelo de evaluación a un caso concreto

En este apartado vamos a describir la aplicación de este diseño metodológico a

Nom.: TONI      Data: 5-2-87																	
		ANTONIO	MERCE	TONI	COMO ANTONIO VE A SI MISMO	COMO ANTONIO VE A MERCE	COMO ANTONIO VE A TONI	COMO MERCE VE A ANTONIO	COMO MERCE VE A SI MISMA	COMO MERCE VE A TONI							
(1)	(3)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	
1) Se pone de acuerdo-Le cuesta ponerse	1	1	1	3	1	3	3	3	1	1							
2) Sufre por todo-Tranquilo/a	2	1	1	3	1	1	3	3	1	3							
3) Es muy serio/a - Es alegre	3	1	2	2	1	2	3	1	2	3							
4) Hace favores-Es muy suyo	4	2	1	1	1	1	2	1	1	1							
5) Celoso/a-Confiado/a	5	3	2	1	3	3	2	3	2	1							
6) Se desahoga-Callado/a	6	2	1	1	2	3	1	2	1	2							
7) Pensamiento detallista-Cohibido	7	2	1	1	2	2	1	3	1	1							
8) Constante-Desinteresado/a	8	1	1	2	1	1	2	2	1	1							
9) Tozudo/a-Comprensivo/a	9	1	2	1	3	2	1	1	1	1							
10) Nervioso/a-Pacifico/a	10	3	1	1	2	1	1	3	1	1							
11) Acompañado/a-Solo/a	11	1	2	2	2	3	1	3	2	1							
12) Mala leche-Buena fe	12	1	2	1	2	1	2	1	1	2							
13) Feliz-Infeliz	13	2	1	2	3	1	2	3	2	1							
14) Ve venir acontecimientos-Buena fe	14	1	3	2	2	3	1	2	1	3							
15) Mala inteligencia-Inteligente	15	2	3	3	1	3	3	2	1	3							
1	2	3	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15

Fig. 4.

la familia Puig, formada por el padre, Antoni; la madre, Mercè; y el hijo Toni, de 15 años de edad. Hemos escogido precisamente un caso de tan sólo tres miembros para facilitar la exposición. El paciente identificado, Antoni, ingresó en el servicio de digestivo de un hospital municipal de Barcelona por problemas orgánicos asociados al alcohol. A partir del contacto interconsulta posterior, se convocó ya a toda la familia. Después de administrar una rejilla individual a los tres miembros de esta familia, se obtuvieron por el procedimiento anteriormente descrito, una selección de constructos, presumiblemente los más usuales dentro del sistema familiar. Estos fueron los que se utilizaron para la construcción de la rejilla familiar. En la figura 4 se puede ver la rejilla de Toni. Los constructos allí descritos fueron los mismos para los tres miembros.

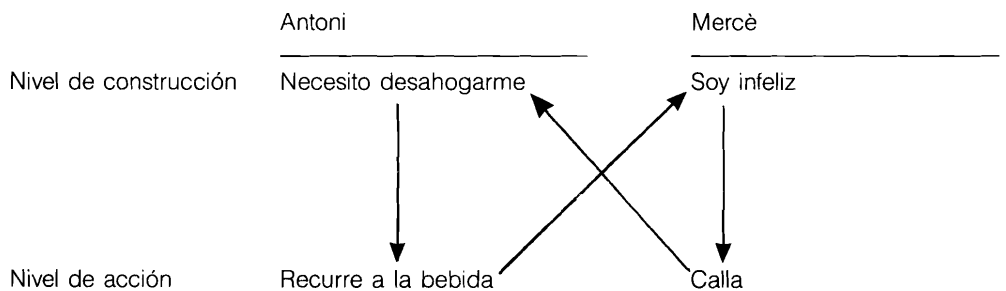
En los siguientes apartados vamos a describir el análisis de algunas de las medidas propuestas por PROCTER (26,29). Los datos obtenidos con las tres rejillas se computaron con el programa TAGRA para su posterior análisis. La información que proporciona este programa consiste en las correlaciones (PEARSON) entre los elementos de una misma rejilla y los de las rejillas de los otros miembros.

La medida de comunalidad *compara la visión que dos personas tienen de los otros miembros de la familia*. Es decir, mide el grado de acuerdo existente entre dos miembros determinados. La comunalidad

se analizó en primer lugar para el elemento "Antoni" en cada una de las tres rejillas familiares:

- \* Correlación entre "Antoni" visto por sí mismo y visto por su mujer ..... 0,19
- \* Correlación entre "Antoni" visto por su mujer y visto por su hijo ..... -0,11
- \* Correlación entre "Antoni" visto por sí mismo y visto por su hijo ..... 0,46

Como se puede observar no se trata de correlaciones muy homogéneas, sino que el padre y el hijo construyen de manera mucho más parecida el elemento "Antoni" que la madre, lo que denota la comunalidad entre padre e hijo en su manera de construir este elemento. Ya en este primer conjunto de puntuaciones podemos observar que la percepción del padre y la de la madre correlacionan muy poco. Ello nos sugiere que ambos utilizan formas de entender la realidad familiar discordantes. Así, analizan y decodifican la conducta del otro según patrones de construcción distintos. Por ejemplo, si Antoni opina que él es una persona que "necesita desahogarse" y que el recurrir a la bebida puede constituirse fácilmente en una forma de resolver esta "necesidad", a Mercè, su mujer, este recurso hace que se sienta "infeliz" y lo expresa callando. Silencio que genera de nuevo en su marido la necesidad de desahogarse de alguna manera. Representamos esquemáticamente este nudo significativo:



Sin necesidad de esto uno puede descubrir estas alianzas.

Otro aspecto importante a considerar es el papel de Toni, el hijo, en esa pauta recurrente de interacción. Dada esta configuración no es muy difícil hipotetizar que Toni está implicado en un juego de alianzas cambiantes con sus progenitores (triangulación). Analizando sus percepciones en este caso, se nos revelan más parecidas a las de su padre que a las de su madre. Esto puede observarse gráficamente en la figura 5.

- \* Correlación entre "Mercè" vista por sí misma y vista por su marido ..... 0,37
- \* Correlación entre "Mercè" vista por su marido y vista por su hijo ..... -0,18
- \* Correlación entre "Mercè" vista por sí misma y vista por su hijo ..... 0,09

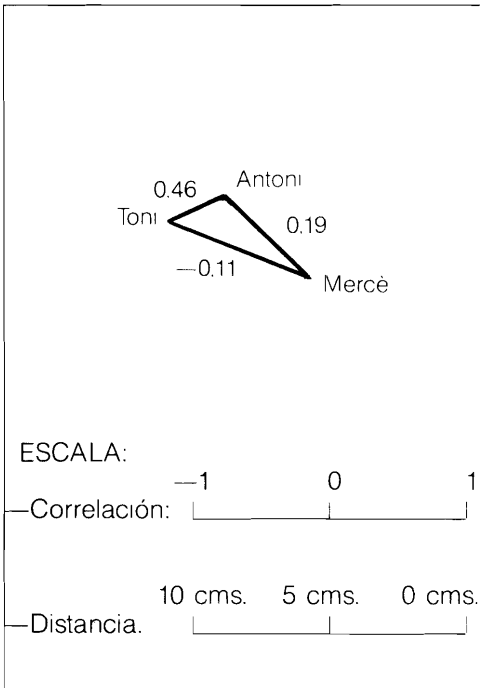


Fig. 5.

En este caso la construcción del padre coincide más con la de la madre que con la del hijo, en relación al elemento "Mercè". Mercè, la madre y esposa, no es el miembro alcohólico de la familia (aunque

lo había sido hace años). Tampoco en este área la pareja de padres coinciden mucho en su percepción (0,37), aunque su grado de acuerdo sea mayor que en el bloque anterior (0,19) donde el elemento percibido era el miembro alcohólico. Ello denota cierta capacidad para ponerse de acuerdo en algunas áreas. Probablemente se trata de áreas relacionadas con el quehacer cotidiano, donde sus distintas percepciones no generen mucha discusión. Toni, el hijo, en este caso ve a su madre de forma distinta a como se ve ella misma y a como la ve su padre. Esta diferencia de construcción no favorece a la madre a la hora de afianzar una alianza con su hijo en busca del apoyo que no encuentra con su marido. Esto puede verse también en la figura 6.

- \* Correlación entre "Toni" visto por sí mismo y visto por su madre ..... 0,00
- \* Correlación entre "Toni" visto por su madre y visto por su padre ..... -0,08
- \* Correlación entre "Toni" visto por sí mismo y visto por su padre ..... 0,50

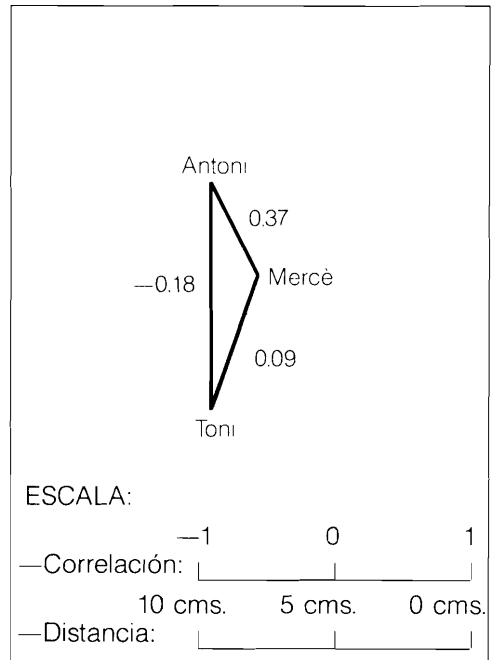


Fig. 6.



Aquí padre e hijo vuelven a estar más de acuerdo en la manera de construir a otro miembro de la familia, el elemento "Toni", mientras que la madre presenta correlaciones extremadamente poco significativas con respecto a su marido e hijo. De nuevo se reafirma la similitud de percepción que parece haberse establecido entre padre e hijo, lo cual posiblemente facilite una posición de cercanía desde donde es posible el contacto, la realización de acciones conjuntas y un cierto entendimiento implícito. Evidentemente ésto desplaza a la madre quien no construye la realidad familiar de la misma manera. Esta lejanía puede observarse en la figura 7.

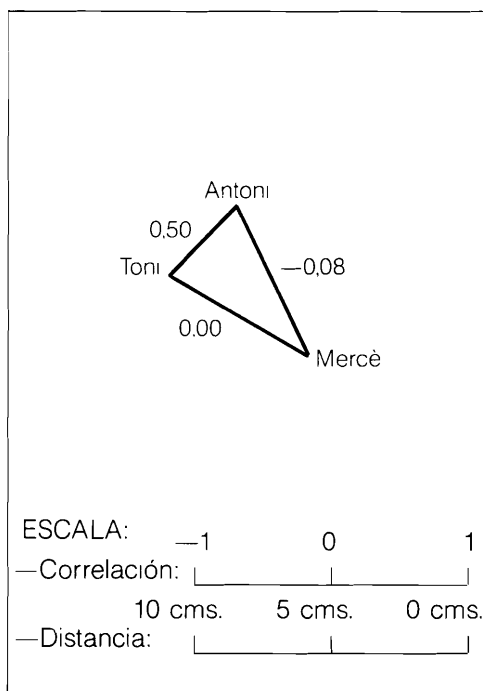


Fig. 7.

Estas impresiones pueden completarse con otras medidas. Por ejemplo, en una variante nuestra de la **comunalidad percibida**, se compara la visión que tiene la madre de la familia con la que cree que tiene su hijo (0,37). Esta correlación moderadamente positiva nos indica que la ma-

dre piensa que su hijo ve las cosas de forma parecida a como ellas las ve. La medida de **socialidad**, en cambio, pone manifiesto que esta similitud de construcción lejos de verificarse ( $-0,50$ ), se basa en una mera ilusión de la madre. Esta medida compara la visión que tienen la madre de como construye su hijo la familia con las respuestas que ha dado finalmente su hijo.

Todo ello nos aporta información para plantear una posible intervención con estas líneas generales:

1. Apoyar a la madre para prevenir su posible depresión relacionada con su estado de relativo aislamiento en la configuración familiar.

2. Igualar dentro de la estructura familiar el papel de los progenitores fortaleciendo el subsistema parental, y diluir progresivamente la dimensión "hombre-mujer" como opuestos estructuradores de la configuración familiar.

3. Apoyar consecuentemente al hijo para que se sienta cómodo en el subsistema filial sin necesidad de apoyar al padre alcohólico, quien podría con ello haber ido perdiendo poder y status en la jerarquía familiar.

En la aplicación del diseño metodológico que proponemos a un caso concreto no pretendemos haber agotado todas las posibilidades de análisis e interpretación. No hemos hecho más que mostrar unas pinceladas para poner de manifiesto el tipo de información clínica que puede aportar este método. Pero más allá de su valor clínico, cabe destacar su valor potencial en el área de la investigación, que ponemos más de relieve en otra parte (Ver nota 2).

## Algunos comentarios a modo de conclusión

El tema de la evaluación va recibiendo progresivamente más atención por parte de clínicos y teóricos. Las cuestiones que suscita el plantearse la evaluación en un contexto clínico, desde nuestro punto de vista, deben ser respondidas desde una perspectiva amplia que abarque, al menos, tres

vertientes fundamentales: **la epistemológica, la teórica y la metodológica**. En efecto, el mismo acto de la medición lleva consigo un conglomerado de decisiones metodológicas, pero además cabe plantearse estas decisiones a la luz de la postura epistemológica adoptada. Desde la posición constructivista la teoría del observador y su interacción con lo observado juegan un papel crucial. Así, los tres aspectos al ser contemplados deben elaborar un modelo de evaluación, puesto que están íntimamente conectados.

El modelo que hemos presentado parte de la posición epistemológica constructivista con la que teoría y método pretenden ser coherentes. Precisamente esta coherencia interna, entre epistemología, teoría y metodología, son las que a nuestro entender, le confieren mayor valor.

Hemos desarrollado también un caso aplicado para poner de manifiesto la potencialidad heurística que tiene el modelo de evaluación para generar hipótesis terapéuticas. La coherencia interna y potencialidad clínica han de ser los objetivos primordiales de un modelo de evaluación desde esta concepción, más que proporcionar resultados clasificatorios potencialmente cosificantes.

Más allá de esta coherencia, este modelo pretende presentar una ventaja adicional: su potencialidad integradora. La posición epistemológica constructivista posee una apertura y perspectiva que permite integrar la Teoría de los Constructos Personales con el enfoque sistémico, ya que ambos enfoques son básicamente constructivistas. Esta integración no sólo ofrece una síntesis sino que proporciona una mayor elaboración de ambos enfoques en uno más fértil titulado por PROCTER, **Psicología de los Constructos Familiares**. Este enfoque de los problemas humanos no sólo consiste en un marco teórico amplio sino que proporciona métodos de evaluación y vías de intervención de indudable interés.

El proyecto de investigación sobre familias de alcohólicos presentado aquí se basa en el modelo de evaluación de constructos familiares. La ventaja principal

que vemos en este diseño, en contraste con los procedimientos que utilizan meramente constructos suministrados por el investigador, es que puede ser mantenida hasta cierto punto una actitud fenomenológica de respeto al mundo de significaciones de la familia. Ello permite, a su vez, organizar intervenciones isomórficas y coherentes con el sistema tal como hacía MILTON ERICKSON. Este aspecto ha sido enfatizado recientemente por varios autores (por ej.: 6,7).

Otra ventaja adicional es la posibilidad de evaluar no sólo el SCF sino también los cambios producidos por la intervención inspirada en esta evaluación. En efecto, la rejilla familiar viene a ser una herramienta para evaluaciones futuras y es de una administración más rápida que el proceso entero que se inicia con la obtención de constructos, elementos,...

A pesar de la utilidad potencial de este enfoque es preciso tener en cuenta algunas cuestiones potencialmente problemáticas. Por una parte, los terapeutas sistémicos pueden ver este enfoque como algo que los engloba lo que podría originar cierta reticencia por su parte. Por otra, los psicólogos de los Constructos Personales pueden resistirse a esta ampliación de la Teoría de los Constructos Personales al nivel sistémico y pueden caer en la trampa de permanecer en el nivel de análisis intrapsíquico, o a lo sumo diádico, en lugar de adquirir el nivel sistémico. Este supone un nivel de análisis e intervención mucho más complejo ya que implica, entre otras cosas, el pensamiento circular. Se trata de una forma de pensar a la que no se está acostumbrado habitualmente, por lo que se requiere cierta formación para poder desarrollarla.

Sin embargo, la elegancia y coherencia interna del enfoque familiar constructivista puede facilitar su aceptación entre los terapeutas sistémicos y los terapeutas de constructos. Para ello, este enfoque debe seguir abierto a integrar y elaborar la riqueza de las diferentes tendencias existentes en el campo de la intervención sistémica (actualmente no restringida sólo a la terapia familiar). En este sentido, han de ser

considerados los avances recientes de los distintos terapeutas milaneses, basados unos (CECHIN y BOSCOLO) en el cuestionamiento circular y otros (SELVINI y sus colaboradores actuales) en sus últimos desarrollos sobre el modelo de los juegos psicóticos. Otras propuestas innovadoras como las de MONY ELKAIM, MAURIZIO ANDOLFI, LUIGI CANCRINI, LUIGI ONNIS, KARL

TOMM y otros terapeutas familiares de segunda (o tercera) generación merecen tenerse en consideración para esta integración. De otra forma, la Psicología de los Constructos Familiares no conseguiría su meta de proveer un marco amplio e integrador para la práctica y evaluación clínica sino que quedaría como una bella propuesta.

## BIBLIOGRAFIA

- (1) BATESON G. Foreword. En C.E. Sluzki, y D.C. Ramson (Eds.), *Double bind: The foundation of the communicational approach to the family*. New York: Grune & Stratton. 1976.
- (2) BEAIL N. (Ed). *Repertory grid technique and personal constructs*. London: Croom Helm. 1985.
- (3) BOWEN M. *Family therapy in clinical practice*. New York. J. Aronson. 1978.
- (4) BRENNAN J., WILLIAMS A. Clint and the black ship. *Journal of Strategic and Systemic Therapies*. 1988; 7: 15-24.
- (5) COLAPINTO J. Structural family therapy. En: A.H. Horn y M.M. Merle (Eds.). *Family counseling and therapy*. Itasca, I.L.. Peacock. 1982.
- (6) DELL PF. Beyond homeostasis: Toward a concept of coherence. *Family Process*, 1982; 21: 21-42.
- (7) DE SHAZER S. *Patterns of brief family therapy: An ecosystemic approach*. New York: Guilford. (Trad. cast. en Ed. Paidós, 1987) 1982
- (8) FEIXAS G. *L'anàlisi de construccions personals en textos de significació psicològica*. Tesis doctoral microfichada (n. 328). Barcelona. Publicacions Universitat de Barcelona. 1982.
- (9) FEIXAS G. Approaching the individual, approaching the system: A constructivist model for integrative psychotherapy. *Journal of Family Psychology*. 1990a; 4: 4-35.
- (10) FEIXAS G. Personal construct theory and the systemic therapies: Parallel or convergent trends? *Journal of Marital and Family Therapy*. (Publicación de la ponencia invitada en la conferencia del mismo nombre celebrada en Memphis, TN, Mayo 1990).
- (12) FEIXAS G., VILLEGAS M. *Constructivismo y psicoterapia*. Barcelona. Promociones y Publicaciones Universitarias. 1990.
- (13) FERREIRA A. Family myth and homeostasis. *Archives of General Psychiatry*. 1963; 9: 457-463.
- (14) FOLEY R. KELLY and BATESON. Antithesis of synthesis? En F. Fransella y L. Thomas (Eds.), *Experimenting with personal construct psychology*. London: Routledge. 1988: pp. 57-68.
- (15) FRANSELLA F., BANNISTER D. *A manual for repertory grid technique*. London: Academic. 1977
- (16) HIGGINBOTHAM P.G., BANNISTER D. *The GAB Computer Program for the Analysis of Repertory Grid data*. (2ª Ed) Ilkey: High Royds Hospital. 1983.
- (17) HOFFMAN L. *Foundation of family therapy*. New York: Basic Books. (Hay trad. cast. en F.C.E., México, 1988) 1981
- (18) JOYCE-MONIZ L. Epistemological therapy and constructivism. En: M.J. MAHONEY y A. FREEMAN (Eds.). *Cognition and Psychotherapy*. New York: Plenum (trad. cast. en Ed. Paidós, 1988) 1985.
- (19) KEENEY B. *The aesthetics of change*. New York: Guilford. (Trad. cast. en Ed. Paidós, 1987) 1983.
- (20) KEENEY B., ROSS J. *Mind in therapy: Constructing systemic family therapies*. New York: Basic Books. (Trad. cast. en Ed. Amorrortu, 1987) 1985.
- (21) KELLY G.A. *The psychology of personal constructs* (2 Vols). New York. Norton. 1955.
- (22) LAING R.M., PHILLIPSON H., LEE A. *Interpersonal perception. A theory and method of research*. London: Tavistock. 1966.
- (23) LANDFIELD A.W. Interpretive man: The enlarge self-image. En: A.W. LANDFIELD (Ed.). *Nebraska Symposium on Motivation*, Lincoln, NE University of Nebraska. 1977
- (24) MINUCHIN S. *Families and family therapy*. Cambridge, M.A. Harvard University Press. (Trad. cast. en Ed. Gedisa, Barcelona. 1977). 1974.
- (25) MINUCHIN S., FISHMAN H.C. *Family therapy techniques*. Cambridge, MA. Harvard University Press. (Trad. cast. Ed. Paidós, 1984) 1981
- (26) PROCTER H. *Personal construct theory and the family: A theoretical and methodological study*. Tesis doctoral no publicada. University of Bristol 1978.
- (27) PROCTER H. Family construct psychology: An approach to understanding and treating families. En S. Walrond-Skinner (Ed.). *Developments in family therapy: Theories and applications since 1948*. London Routledge. 1981
- (28) PROCTER H. A personal construct approach to family therapy and systems intervention. En: E. Button (Ed.). *Person construct theory and mental health*. London: Croom Helm 1985a.
- (29) PROCTER H. Repertory grids in family therapy and research. En: N. Beail (Ed.) *Repertory grid techniques and personal constructs: Applications in clinical and educational settings*. London: Croom Helm. 1985b.
- (30) PROCTER H. Change in the family construct system: Therapy of a mute and withdrawn schizophrenic patient. En: R.A. Neimeyer y G.J. Neimeyer (Eds.). *Personal construct therapy casebook*. New York: Springer. 1987
- (31) PROCTER H., WALKER G. Brief therapy. En: E. Street y W. Dryden (Eds.). *Family therapy in Britain*. London: Harper & Row. 1987

(32) PROCTER H., MARCO R. *Evaluación conductual subjetiva: La técnica de rejilla*. Valencia: Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias. 1985.

(33) SELVINI-PALAZZOLI M., BOSCOLO L., CECCHIN G., PRATA G. *Paradosso e contrapadosso*. Milano: Feltrinelli. (Hay trad. cast. en Ed. Paidós. 1989) 1975.

(34) SLUZKI C.E. Process, structure and context: Toward an integrated view of the systemic models in family therapy. *Family Process*, 1983; 22: 469-476.

(35) SLUZKI C.E. Terapia familiar como construcción de realidades alternativas. *Sistemas familiares*, 1985; 1

(36) STRINGER P., BANNISTER D. (Eds.). *Constructs of sociality and individuality*. London: Academic. 1979.

(37) TOMM K. Circular interviewing: A multifaceted clinical tool. En D. Campbell y R. Draper (Eds.), *Applications of Systemic Family Teherapy: The Milan method*. Toronto: Academic. 1986.

(38) WATZLAWICK P (Ed.). *The invented reality*. New York, Norton. (Trad. cast. en Ed. Gedisa. Barcelona. 1989). 1984.

(39) WATZLAWICK P BEAVIN J., JACKSON D. *Pragmatics of human communication*. New York; Norton (Trad. cast. en Herder. Barcelona. 1981). 1967